



Apuntes sobre el impacto de los bric y las relaciones de colombia con brasil

Notes on the impact by BRIC and affairs between Colombia and Brazil

Autores:

Mayden Y. Solano Jiménez
mayden.solano@unimilitar.edu.co

Oscar Orlando Simmonds
oscar.simmonds@unimilitar.edu.co

Fecha de presentación: agosto 2012

Fecha de aceptación: octubre 2012

Resumen

La recomposición de la matriz geopolítica que estructuró las relaciones de poder en el sistema internacional durante el casi medio siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial, supone la revaloración de muchos de los supuestos analíticos con que se aprendió a analizar fenómenos como la globalización, el rol del Estado, el efecto del neoliberalismo y las relaciones internacionales, entre otros. En este contexto, para el año 2001, el economista Jim O'Neill, utilizó la sigla BRIC para denominar a un grupo de Estados conformados por Brasil, Rusia, India y China. Países que fueron comparados por sus condiciones territoriales, poblacionales, económicas y sociopolíticas; generando nuevas dinámicas en las relaciones comerciales que hoy por hoy, son el resultado de nuevos escenarios en el sistema internacional. Brasil es el único Estado de América Latina dentro de los BRIC. No obstante, resulta importante analizar la participación de los países que conforman este grupo y a su vez hacer un acercamiento a las relaciones de Colombia con Brasil.

1. Este artículo hace parte del proyecto de investigación: Reconstrucciones estratégicas: la OTCA y un posible liderazgo regional de Colombia. DIS 1093. Adscrito al grupo de investigación PIREO en la línea de investigación Procesos de Integración, del programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada.



Revista Academia y Virtualidad

Palabras clave:

Geopolítica, BRIC, Brasil, Colombia.

Abstract

The reframe of a geopolitical matrix that structured the power affairs in the foreign context for almost half a century after the World War II involves a reassessment of many analytical assumptions used to analyze phenomena, such as globalization, role of the states, impact of Neo-liberalism, and foreign affairs, among others. During 2001 in this scenario, the economist Jim O'Neill used the acronym BRIC to refer to a group of states made up by Brazil, Russia, India and China. These countries were compared in terms of territory, economy and socio-political conditions as well as population, generating new dynamics in business relations that currently are a result of new scenarios in the foreign system. Brazil is the only state from Latin America in BRIC. Nevertheless, it is important to analyze the involvement of this group and also approaching affairs between Colombia and Brazil.

Keywords:

Brazil, BRIC, Colombia, geopolitics.

Introducción

Actualmente es imposible pensar en la configuración del poder en un solo Estado o un pequeño grupo de estos, que por años se han destacado como tal.

Si bien, ya han sido varios los obstáculos que han tenido que sortear, por ejemplo: EE.UU, identificado como el agente más determinante del sistema internacional (las crisis del petróleo en los 70, las recesiones económicas de finales del siglo XX y de hace sólo cuatro o cinco años, la crisis financiera internacional que aún se vive, y los ya no tan recordados contrapesos que ejercía la antigua URSS durante el sistema bipolar, son algunos ejemplos). También, se cita las posibles consecuencias del creciente protagonismo de los llamados “países

emergentes”, como grupo, identificando a cada país como un world player altamente determinante en las pujas de poder en el globo. Se podría suponer una serie de alteraciones estructurales en los balances de poder que han sostenido al sistema internacional y a la misma modernidad, durante más de dos siglos.

Los infecciosos y crónicos desajustes de los que sufre el sistema internacional actual conllevan, en sí mismos, una crisis que abarca la totalidad de la vida social, política, económica y cultural de las sociedades de la segunda posguerra. Es decir, existe una realidad muy diferente a la que se vivió en los momentos de la relativa claridad que ofrecía un sistema internacional bipolar o unilateral.

Es claro que, si bien, cuestiones como las amenazas nucleares siempre supusieron la total desarticulación de todas las instituciones políticas y económicas del mundo moderno, por una posible desaparición material del mismo, también era relativamente fáciles de determinar los lugares de construcción de sentido para las sociedades nacionales.

Esta especie de inercia del sistema internacional es muy bien presentada por el Profesor Benjamín Herrera, quien plantea que:

Durante cuarenta y cuatro años el sistema internacional estuvo dominado por una lógica geopolítica basada en el balance de poder entre dos grandes potencias, cada una con su esfera de influencia y de control, los Estados Unidos de Norteamérica y la extinta Unión Soviética.

La inercia de la lógica que estructuraba el sistema, basada en lo fundamental en la posesión del arma nuclear y la amenaza de la destrucción masiva mutua, era tal que se llegó a percibir como natural. La dinámica del sistema estaba sesgada por esta confrontación y la gran mayoría de los procesos políticos que tuvieron lugar en este período se clasificaban según una de las dos posiciones que se ofrecían como alternativas únicas.

Cuando un Estado, una sociedad o un grupo social definían su accionar político dentro de los principios enarbolados por uno de los polos se consideraba como pérdida para el otro, el cual buscaba compensar la pérdida enfocando su política exterior hacia el logro de nuevos aliados.

Aún, el movimiento que surgió en los años sesenta queriendo definir una lógica con mayor diversidad, los No Alineados, terminó con asociados que se ubicaban a uno u otro lado de las opciones definidas por las dos grandes potencias. (Herrera, 2005, p. 398).

Entonces para tratar de conocer los efectos de los BRIC en el orden global, a continuación se muestran algunos elementos de análisis que pueden servir para comprender la variación del sistema internacional. Además, se presentarán algunos elementos básicos que servirían para que Colombia desarrolle relaciones con el país emergente de esta parte del mundo, en condiciones estratégicas y no meramente reactivas.

Nuevos acoples geopolíticos: La irrupción de los países emergentes

En 2009, en Ekaterimburgo, se reunieron los presidentes de los cuatro países considerados como emergentes (de India Manmohan Singh, de Rusia Dimitri Medvedev, de China Hu Jintao y de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva). En esta ciudad, luego de las reuniones de estos mandatarios, se firmó la Declaración de Ekaterimburgo que contiene, implícita y explícitamente, una serie de puntos que resultan clave para entender algunos de los procesos globales y regionales en los que se inscriben las relaciones internacionales contemporáneas.

Un primer punto es la emergencia de una cierta concepción de estos países como contrapesos geopolíticos a las potencias tradicionales del sistema internacional capitalista –EE.UU y Europa. Esto se puede ver en algunas propuestas de “acción coordinada” entre los países miembros del llamado grupo BRIC, que podrían suponer la conformación de una especie de “bloque de poder” que, como se verá más adelante, implica la construcción



Revista Academia y Virtualidad

de agendas políticas por parte de estos países, que de alguna manera promueven movimientos de conjunto en determinados temas y sectores estratégicos de la geopolítica actual: puntos como el mercado energético, los mercados financieros y de los commodities, y temas como la reestructuración de la composición de escenarios como el Consejo de Seguridad y otras instancias de la ONU, son temas que cada vez más, suenan en las cajas de resonancia del sistema internacional.

Otro elemento que está implícito en la declaración y que no debe ser dejado de lado es la creciente importancia en la economía global que estos países están adquiriendo; fenómeno que ha generado una descentralización de los flujos de capital financiero, especialmente de inversión extranjera directa, social, cognitivo y “natural” de los países centrales de Europa y EE.UU, hacia otras latitudes (que no son sólo los BRIC, sino que aparecen relativamente consolidados: México, Vietnam, Indonesia, Tailandia, entre otros; claro está, sin que desaparezcan algunos de los tradicionales, como EE.UU, Inglaterra y Alemania), ya no de manera reactiva a las realidades de las economías europeas o norte-americanas, sino como un proceso sostenido y reafirmado por las políticas económicas internas y externas desarrolladas por los “nuevos” países receptores. A este respecto, es clave tener en cuenta que:

Según el consenso de las proyecciones de los organismos internacionales, la tendencia se mantendrá en las próximas décadas en especial luego de observar la resiliencia que han demostrado frente a la crisis financiera de 2008. Beneficiadas por una importante demanda interna, solidez fiscal y menor exposición de sus sistemas financieros, la recuperación parece estar más consolidada. Por el contrario, el mundo desarrollado

carece de una demanda endógena que pueda sostener un crecimiento de magnitud semejante luego de que se desvanezcan los efectos de las políticas de estímulo. Se prevé que en el período 2010-2011, las economías avanzadas crecerán a una tasa apenas superior al 2%, luego de una caída del 3% del producto en 2009. Para el mismo período, la estimación de crecimiento en los países emergentes en desarrollo supera el 6%. (Turzi, 2011, p. 90)

Si bien, indicadores más recientes hablan de una disminución en las estimaciones de crecimiento de los BRIC, no se puede dejar de lado que estos países se han mantenido con una cierta tendencia ascendente de crecimiento que los ha puesto como motores fundamentales de la economía en el globo y esto ha conllevado a que, en términos políticos, su relevancia sea mucho más notoria que en años anteriores. Un ejemplo de lo anterior es que, hoy en día, existe un escenario en que el brazo militar de los EE.UU ha sido detenido por los intereses de países como Rusia y China, quienes no han permitido que el país del norte intervenga directamente en el conflicto sirio. Más allá del tema de quiénes son los buenos y los malos en este caso, lo notorio es que, si bien EE.UU tiene la fuerza armada más importante del globo, ya no tiene la misma autonomía que podía expresar en décadas anteriores.

Además de lo anterior, la potencia militar y la capacidad de operación bélica estratégica han cobrado una gran relevancia en el posicionamiento global de estos países. Lo que presenta un escenario en el que no es uno solo el país con capacidad de despliegue e intimidación a lo largo y ancho del globo, pues los países del BRIC, eso sí exceptuando un poco a Brasil, soportan militarmente sus dinámicas de posicionamientos geográficos clave. Además, los esquemas de intimidación siguen siendo vigentes



Revista Academia y Virtualidad

en varios casos: para nadie es un secreto el rol fundamental que juega la región del Cáucaso para Rusia y las guerras contra las guerrillas de estos países; las pujas ya algo históricas entre India y Pakistán por las regiones de Jammu y Kashmir que ha supuesto ejercicios nucleares por parte de estos dos países en los últimos años; o las tensiones que se han generado por el conflicto de China con un Taiwán que reclama su independencia.

Los BRIC han supuesto una cierta coordinación, la cual se evidencia en una congruencia sobre temas, posturas y acciones posibles, como la propuesta de comprar títulos de deuda a algunos países europeos. En momentos en que Europa necesita financiar las grandes pérdidas que se han generado en sus economías por causa de la crisis financiera, y generar buenos niveles de liquidez para poder ejecutar las diferentes políticas en pro de la recuperación, se antoja, por lo menos, inquietante esta oferta.

De lo anterior, resulta fundamental resaltar un elemento de análisis y es que los BRIC no se presentan como una fuerza alternativa u opuesta al crecimiento económico, a la competencia y a los mercados libres, es decir, apartada de la lógica capitalista de los procesos económicos y políticos globales; ni siquiera se alejan demasiado de las medidas de corte neoliberal, aunque en muchos casos, alternan estas con medidas de corte populista o proteccionista. Un ejemplo de ello es el apoyo que le brindaron, en su momento, a las decisiones tomadas en el marco del G20 (del cual todos hacen parte). Es decir, no se trata de hacer otro mundo que juegue con reglas diferentes a las del capitalismo, como lo intentaron la URS y China con los sistemas socialistas.

En este orden de ideas, se hace que estos países no tomen el rol de “enemigos de la libertad” o

del mercado, sino que, incluso, se conviertan en sus adalides (lo que puede resultar mucho más revolucionario, en tanto puede suponer un cierto decline de EE.UU como gendarme del desarrollo y del libremercado). Un ejemplo de esto, se puede notar en alguno de los puntos de la declaración de Ekaterimburgo:

“Hacemos un llamamiento a todos los estados y los organismos internacionales competentes para actuar vigorosamente para aplicar las decisiones adoptadas en la Cumbre del G20 en Londres el 2 de abril de 2009”(Declaración de Ekaterimburgo, 2009).

Es notorio, diría un analista del discurso, que los que hablan se abogan el derecho de llamar la atención o de impugnar acciones de otros –como lo plantean marcos teóricos como el neo-realista de las Relaciones Internacionales-. Además, no sólo exhortan a los países miembros del G20 a actuar, sino que dejan una postura clara en bloque, al decir que:

“Vamos a cooperar estrechamente entre nosotros y con otros asociados para garantizar un mayor avance de la acción colectiva en la próxima cumbre del G20 que se celebrará en Pittsburgh en septiembre de 2009. Esperamos un resultado exitoso de la Conferencia de las Naciones Unidas que se celebrará en Nueva York 24-26 de junio de 2009, por el “desarrollo” Mundial y la solución de la crisis económica y el manejo de su impacto en el desarrollo.” (Declaración de Ekaterimburgo, 2009)

Además los BRIC, desde la declaración y como efectivamente lo están desarrollando, consideran que parte de la solución a la crisis económica actual,



Revista Academia y Virtualidad

es que los países ricos realicen transferencias financieras líquidas a los países pobres. No se trata entonces de alterar el sistema internacional jugando con reglas diferentes a las del capitalismo, sino de posicionarse como actores mayores en el juego del mercado.

“Los países más pobres han sido los más afectados por la crisis financiera. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos para proporcionar recursos financieros líquidos para estos países. La comunidad internacional también debe esforzarse por minimizar el impacto de la crisis sobre el desarrollo y asegurar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Los países desarrollados deberían cumplir su compromiso de destinar el 0,7% del Producto Interno Bruto para la ayuda oficial al desarrollo y realizar nuevos esfuerzos en aumentar la asistencia, el alivio de la deuda, acceso a los mercados y la transferencia de tecnología para los países en desarrollo.”
 (Declaración de Ekaterimburgo, 2009)

Es decir, los BRIC, le están diciendo al mundo que Europa y EE.UU les den dinero a los países pobres, en un momento que no tienen la capacidad económica de décadas anteriores. Así las cosas, los países emergentes estarían tratando de ocupar el lugar privilegiado de los “donantes” en el concierto internacional. Si se entiende la cooperación internacional como herramienta de política exterior y de generación de alianzas y dependencias, es un arma muy potente. Lo que se estaría diciendo es que los países emergentes estarían tratando de ocupar el lugar del “benefactor del desarrollo” que fue EE.UU y Europa. Y, si esto se mantiene como una tendencia creciente, habría que ver a futuro cómo se dan los reajustes globales frente a los apoyos en escenarios multilaterales como la ONU, frente a estos países.

Otro punto que llama la atención de la porción citada de la declaración es que los BRIC convocan a la comunidad internacional para sostener los programas de ayuda a los países pobres, con el fin de insertarlos en las redes del comercio internacional -lo que podría llevar a pensar que la idea de mantener sus programas de ayuda tienen los mismos intereses de los tenedores tradicionales de estos programas- pero con un nuevo elemento, y es que estos países ya son productores de sus propias tecnologías, lo que significa que si ellos continúan con sus programas de transferencia tecnológica, pondrían a millones de empresas a operar con sistemas, softwares y procesos producidos en las sociedades emergentes y no en EE.UU, Europa o Japón (que fueron los orígenes principales de la tecnología del siglo XX). Así las cosas, se hablaría de una gran recomposición de los esquemas de generación de valor.

Sin embargo, habrá que ver si, ante una posible llegada de estos países a los toques de las economías globales, la tendencia de la financiarización los subsuma y los cambios se limiten a nombres.

Brasil, su emergencia y Colombia

Luego de este breve acercamiento al conjunto de las economías emergentes, entre las cuales está Brasil como uno de sus principales actores, resulta interesante presentar algunos elementos para tratar de entender algunos elementos de análisis presente en las relaciones que Colombia tiene con el miembro americano de los BRIC, Brasil. Para ello, resulta clave contextualizar un poco frente al avance brasileño de la última década:

Brasil ha dejado de ser un poder en aislamiento voluntario o en indiferencia frente a los profundos cambios del sistema internacional de posguerra Fría. En cuanto

a capacidades tradicionales, no solamente es un “gigante” por su extensión geográfica (quinto en el mundo con 8.514.877 km² incluyendo aguas territoriales), su demografía (quinto en el globo con 205.716.890 personas) y su economía (octava en 2010 con \$2.087.889.553.822 dólares de PIB y presumiblemente sexta en 2011 según el FMI, el Centro de Investigaciones Económicas y Negocios y el Ministerio de Hacienda de Brasil). También viene en aumento sensible su capacidad militar (gasto e inversión) que fue de aproximadamente 1.7% o 1.6% de su PIB anual de 2009 a 2011. Nominalmente, parece estable y sin variaciones, pero teniendo en cuenta la envergadura creciente de su PIB anual, Brasil pasó de ser considerado el país número 88 en capacidad militar en 2009 a ubicarse como en onceavo país entre los primeros 20 respecto al gasto militar anual, de acuerdo a estimaciones del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) de 2010, adicionalmente además que de 2000 a 2009 el gasto militar brasileño experimentó un crecimiento aproximado de 38.7% con una cifra tope de 3.8 billones de dólares para 2009. Brasil fue considerado un país de “renta media-alta” en 2010 según su PIB per cápita (pese a su magnitud económica, con una tasa de pobreza cercana a 21%). (Pastrana y Vera, 2012, p. 617-618)

De estas cifras se podría sacar la clásica conclusión de que Brasil representa un “gran mundo de posibilidades comerciales” para Colombia, pero esta visión sólo generaría un afianzamiento del enfoque carente de estrategias claras y sólidas que ha tenido en gran parte de su historia la política exterior colombiana.

Por ello, resulta clave enmarcar las posibles nuevas estrategias en elementos de análisis críticos, de los cuales algunos han sido abordados en este artículo, con el fin de no limitar las posibles interacciones con el gigante suramericano.

Por un lado, es necesario sobrepasar la visión deficiente con que se ha visto a Brasil, es decir, se debe entender la verdadera importancia de nuestro vecino en el sistema internacional y analizar la forma en que juega su rol de potencia emergente en el concierto internacional. Esto llevaría a superar el folklorismo con que ha sido visto por los colombianos y por algunos de nuestros gestores de política exterior a Brasil.

Así las cosas, dinámicas como la generación de entramados regionales de carácter multilateral resulta clave. Si bien, espacios de este tipo como UNASUR, MERCOSUR u OTCA resultan algo débiles en sus dinámicas organizacionales, es claro que se mantienen como una puerta de entrada de las pretensiones brasileras por coordinar la agenda regional en aspectos clave como el comercio y la política ambiental en el continente.

Ahora bien, se podría decir que, de alguna manera, Brasil está interesado en que la mayoría de los países del sur del continente americano incorporen los principios brasileños para estos espacios, en tanto esto supondría una cierta coordinación estratégica que permitiría agrupar esfuerzos frente a un escenario global que se caracteriza por la inestabilidad y relatividad de las instituciones que ha fundado para conservar la estabilidad.

Lo anterior, permite en un marco de desajustes estructurales, como los que se presentaron en páginas anteriores, indicar que resulta clave tener aliados estratégicos con los que se compartan algunos elementos en común. De ahí, el empuje



Revista Academia y Virtualidad

constante que Brasil le da a procesos en materia de interconexión energética y comercial, eso sí, sin dejar de lado su lugar como la potencia principal del sur del continente.

En materia de política exterior, algunos elementos pueden funcionar como señales de reducción de la incertidumbre que genera la crisis actual del capitalismo. Una de estas señales, puede ser la relativa confianza que se ha venido construyendo con un Brasil que se puede estar instituyendo como uno de los gendarmes del capitalismo global. Ante lo cual, elementos como los que plantea el Profesor Eduardo Pastrana, resultan clave:

La normalización de las relaciones diplomáticas –y paulatinamente las comerciales– con Venezuela y Ecuador beneficia inevitablemente una profundización de las relaciones múltiples con Brasil. Esa misma moderación de la diplomacia de la seguridad fue correspondida por el cierre de la administración Lula, quien declaró que ninguna consigna justifica el terrorismo, comprometiéndose a apoyar al gobierno colombiano, pero también a no intervenir en gestiones de paz o de seguridad interna sin el aval de la administración Santos. En ese mismo espíritu de convergencia, lograron firmarse ocho acuerdos para intensificar la cooperación bilateral. (Pastrana, 2011, p. 13)

Lo que se buscaría con estos acercamientos es la posible diversificación de relaciones como una estrategia para minimizar, de alguna manera, los impactos negativos de los declives de la modernidad que se plantearon en la sección anterior. Para nadie es un secreto que la crisis económica que vive EE.UU ha debilitado su posicionamiento en el globo, pero esto no quiere decir que Colombia sea

un país independiente de las implicaciones que esto le conlleve a la economía norteamericana, por ello resulta estratégico que Colombia explore nuevos nichos de interacción diplomática, comercial, cultural y política, sin romper de un solo tajo con los vínculos con el país del norte, pues Colombia no estaría en condiciones de suplir las demandas comerciales de EE.UU en el corto o mediano plazo.

Lo anterior significa que Colombia puede jugar de manera estratégica en la crisis actual, en tanto ésta debe motivar a la sociedad y a los gestores de la política exterior a entender las dinámicas actuales del sistema internacional y sus implicaciones para los balances tradicionales de poder. En cuanto a ciertos sectores del comercio regional, Pastrana (2011) resalta ciertos elementos a tener en cuenta.

El gobierno Santos puede encontrar en Brasil y MERCOSUR dos puertas para ejercitar un liderazgo andino conservando su buen perfil ante EE.UU., dado que ya viene entendiendo que la contención que Brasil le genera al hegemon no compromete una ruptura con respecto a éste ni un distanciamiento.

Ello se deduce del alto índice de inversiones norteamericanas en ese país y de la suscripción de acuerdos bilaterales que profundizan la cooperación (Varas, 2008, p. 3), como en el caso de los biocombustibles y el acuerdo militar. (...) La seguridad energética es actualmente una inquietud bilateral convergente ante el desabastecimiento global y la volatilidad de precios en el mercado petrolífero en medio de las crisis políticas en el Magreb y Oriente Próximo. Brasil y Colombia intentan posicionarse entre los primeros oferentes mundiales de biocombustibles y buscan mecanismos para



Revista Academia y Virtualidad

desarrollar conjuntamente este sector tanto para el sostenimiento del mercado doméstico como para la consolidación externa.

El anhelo de integración energética con el Brasil dentro de acuerdos bilaterales o múltiples es una constante en la agenda exterior colombiana, incluyendo fuentes tradicionales como el petróleo, el carbón, la electricidad y el gas. (Pastrana, 2011, pp. 13 - 14)

Para finalizar, vale la pena decir que Colombia podría jugar desde una posición de cooperación estratégica con Brasil que no limite al país a ser receptor de los “beneficios” que pueda suponer la interacción el vecino gigante, si no que haga de Colombia un agente determinante y capaz de influir en las decisiones regionales. Para poder desarrollar posturas de este tipo, es necesario que Colombia genere, mediante consensos sociales los objetivos necesarios en materia económica, política y ambiental, condición indispensable para contar con el apoyo social necesario, por parte del gobierno para poder incorporar de manera efectiva esos “excluidos” de la relación capital-trabajo en un proyecto integral de nación.

Colombia si desea contar con la capacidad necesaria para interactuar de manera más equilibrada en la región, debe apostar por la construcción de lazos sociales que permitan el acceso de la mayor parte de la población a los beneficios de la internacionalización de las economías.

Si bien, esto es bastante complejo y problemático; la salida a la crisis no es encerrarse tras barreras proteccionistas, pues los marcos de los Estados-Nación han sido derribados. Sin embargo, las fortalezas nacionales sustentadas en la participación activa de todos los sectores y estamentos de la

sociedad en la definición de los derroteros de la política pública, entre los que está la política exterior, puede producir políticas que no se limiten a ser discursos contruidos desde lugares que no perciben la complejidad de las transformaciones globales actuales.

Conclusiones

La crisis estructural del sistema internacional es clara y requiere que tanto la sociedad civil como los formuladores de política pública exterior encuentren momentos de encuentro que permitan generar visiones complejas de las implicaciones para Colombia de esta crisis y las posibles estrategias que se puedan desarrollar en la región para tratar de moverse lo mejor posible en ella.

Sin duda, a partir de estos procesos de diálogo que conlleven a mejorar los niveles de democratización de la política exterior se podrá generar la “conciencia” necesaria de la sociedad civil como actor clave y no como simple “población” expectante ante las decisiones de los formuladores de política pública.

Por otro lado, se requiere un proceso estructurado de generación de capital humano, ya que no basta con hacernos fuertes en el sector primario, so pretexto de una complementariedad con Brasil; si bien, esto es importante, se requiere que Colombia desarrolle la capacidad de operar directamente varios de los proyectos comerciales y de interconexión que se han adelantado en la región, dentro de los cuales está, por ejemplo, IIRSA.

Es decir, no de mucho sirve mejorar los niveles diarios de producción de petróleo, si este sigue siendo, principalmente, extraído por empresas multinacionales que se limitan a pagar un “arriendo” por el terreno de explotación.



Referencias

1. Declaración de Ekaterimburgo. (2009). Ekaterimburgo
2. Fundación Konrad Adenauer Stiftung. (2010). La política exterior colombiana y la percepción de los expertos: cambio o continuidad en la era Santos? KAS Paper, 15.
3. Hardt, M y Negri, A. (2000). Imperio. Massachussets: De la edición de Harvard University Press.
4. Herrera, B. (2005). Desarrollos geopolíticos del sistema internacional. En Revista Papel Político No. 18. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana
5. Pastrana, E. y Vera, D. (2012). Los desafíos de Colombia frente a la proyección de Brasil como potencia regional y jugador global. En, Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior. Bogotá: KAS-PUJ.
6. Pastrana, E. (2011). Evolución y perspectivas de las relaciones entre Colombia y Brasil. Plataforma Democrática. Recuperado en: http://www.plataformademocratica.org/Archivos/Plataforma_Democratica_Working_Paper_14_2011_Espanhol.pdf
7. Quijano, A. (2010). América Latina: hacia un nuevo sentido histórico. En, Buen vivir y cambios civilizatorios. Quito: Fedaeaps
8. Turzi, M. (2011). ¿Qué importancia tiene el BRIC?. En Revista Estudios Internacionales No 168. Santiago: Universidad de Chile.



Perfil de los autores autores

Mayden Y. Solano Jiménez

Internacionalista y politóloga. Candidata a Magíster en Relaciones y Negocios Internacionales. Docente del Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (RIEP) en la Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada e investigadora del grupo de investigación PIREO de la misma facultad; asesora de investigación del grupo CIPAER del Instituto Militar Aeronáutico, editora de la Revista Ciencia y Poder Aéreo de la misma institución. Correo electrónico: mayden.solano@unimilitar.edu.co

Oscar Orlando Simmonds

Administrador Público. Candidato a Magíster en Política Social. Docente del Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos (RIEP) en la Facultad de Estudios a Distancia de la Universidad Militar Nueva Granada e investigador del grupo de investigación PIREO de la misma facultad. También, catedrático de la Facultad de Negocios Internacionales de la Universidad Santo Tomás. Además, fue joven investigador del Instituto de Estudios Sociales y Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana (Pensar). Correo electrónico: oscar.simmonds@unimilitar.edu.co